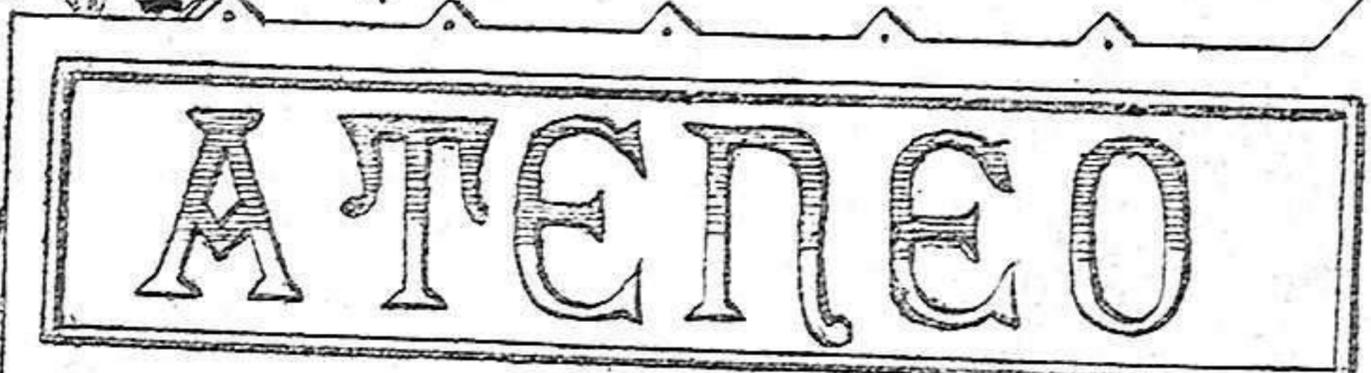
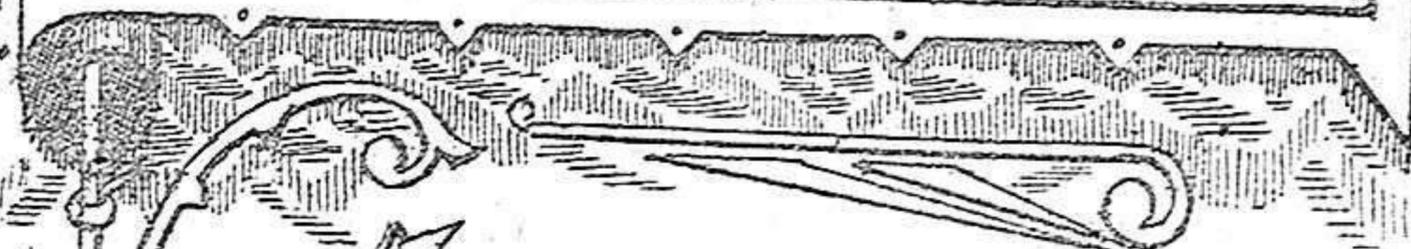


EL



# ATENEO



REVISTA QUINCENAL

Año I. Ternes 15 de Octubre de 1892. Núm. 6.

12 OCTUBRE DE 1492

**L**OCURA fué el grito de independencia dado en los Pirineos apenas invadida España por las falanges de la media luna, que si toda la recorrieron jamás la dominaron; locura mil veces repetida durante siete siglos y otras mil rechazada por las dificultades de la vida, pero gloriosa locura cuando el 2 de Enero de 1492 se rinde Granada.

Locura fué el viaje de Colón á las Indias Occidentales, locura mil veces probada durante la defensa y promulgación de su idea, pero gloriosa en el día de la fecha y glorificada en el día de hoy por el mundo entero.

Había terminado la epopeya de la reconquista, más digna del canto que la Iliada y la Odisea, en lo que, durante setecientos años se había purificado el pueblo español como el escogido en

su exodo por el desierto, de los males que no pudo lavar el Guadalete, y tras de avances y retrocesos sin número, sublimes heroicidades y terribles caídas, llegó á la tierra prometida y ondeó el estandarte cristiano en la Alhambra de Granada.

Podía reposar el León español orgulloso de tal empresa y sus Reyes Católicos estar satisfechos de su obra.

¿Quién pensaba en otra cosa? ¿No se había terminado la cruzada salvando la civilización y el cristianismo en Europa? ¿No se habían unido los reinos de España en los Reyes Fernando é Isabel? ¿No había ya pátria? Efectivamente, nadie pensaba ya en otra cosa y sin embargo no se había hecho más que preparar el gran acontecimiento.

Siete siglos costó reconquistar el reino y un famélico extranjero ofrecía en pocos días un mundo nuevo. ¡Vá! ¿quién cree en locuras? Bien merecido se tienen los que le siguieron la muerte que habrán tenido. Hace dos meses que partieron, unos locos y otros tributarios castigados, que bastante costó á los Reyes el hacerles aparejar una carabela y todos habrán tenido buen fin en los mares *tenebrosos*. Nadie hable más de ello. ¿Quién se acuerda de los muertos? ¡Para muertos y para idos no hay amigos!

No piensa el labrador cuando en seco otoño pierde la esperanza de ver nacido su sembrado, más de lo que pensarían el día de la fecha los pocos que habían cooperado á la expedición que salió de Palos el día 3 de Agosto. Probablemente quedaría ménos fé en estos. La temeridad de los creyentes fué declarada locura y todos impunemente podían abofetearla.

El día 12 de Octubre de 1492, el viejo mundo fatigado de tanta lucha, como enervadas sus energías juveniles se replegaba en grandes unidades, y olvidando antiguas ilusorias esperanzas, termina su edad media y siente la necesidad de reproducirse, siente el acicate del progreso, y en la plenitud de sus fuerzas y de sus triunfos, nota el vacío de un nuevo deseo, la necesidad de un nuevo horizonte; y sin embargo se aferra como el vaciado al molde y solo allá en las angosturas de un claustro y entre los pliegues de angustiado corazón real, existe la esperanza de que un mundo nuevo, superior á cuanto puede imaginar en sueños el hombre, ha de ser el teatro por donde se desparrame el viejo

mundo, reproduciéndose por la unión civilizadora en una virgen región cuyo milagro había de hacerse por el Dios de los cristianos mediante la fé del que se había atrevido á salvar el Occéano con tres carabelas.

Sólo en Dios fiaban unos pocos creyentes españoles, solo en Dios fiaba el Genovés y solo Dios, valiéndose de los más míseros elementos providencialmente reunidos, podía salvar la empresa.

El capricho de una Reina y el no desperdiciar empresa alguna el Rey, mandó dar al extranjero tres carabelas, pero no pudo hacer entrega más que de una, y las continuas instancias de un fraile que al Genovés se unieron, como la gota oradaron la roca y pudo hacer á dos marinos flotar dos carabelas más; pero hace ya mucho que marcharon y del viaje no se conoce el fin, solo quedó de ellos el recuerdo, un amargo desengaño, remordimiento quizá en algunos por alentar la temeridad. Solo las oraciones de algunos hombres de fé forman la estela de aquel viaje. ¡Allá en el mar *tenebroso* quién sabe lo que habrá!

Seguramente el aquilón habrá jugado un rato con tales barcas y los habrá sumido en sus inmensas entrañas el mar sin orillas, ó quizá la calma sin fin les tenga haciendo morir desesperados y comiéndose los unos á los otros. Y sin embargo aun hay quien cree. Con todo ello contaba el intrépido marino y á todo se arriesgó: con todo ello contaban sus protectores y lo consintieron. ¿Ha sido un suicido, una locura, tentar insensatamente á Dios? ¿Castigará éste el atrevido intento de querer señalar los límites del mundo, ó por el contrario premiará pródigamente tan inconmovible fé con un mundo de encantos?

Terrible duda, drama sublime y conmovedor que se agita cuando expone el hombre su existencia y la de sus semejantes en una empresa, cuando el error si lo hay es irremediable, cuando el hombre es su guía y el de sus semejantes, pero no cuando está movido interiormente, por que entónces la fé le sostiene, la esperanza le alienta y un no sé qué le llena todo su espíritu, que es otro hombre, y entónces, como se ha dicho ya, el hombre se mueve y Dios le conduce.

Efectivamente; el dia 12 de Octubre de 1492, cuando el mundo entero seguía impasible su vida normal, cuando muchos de los que conocían la expedición de las tres carabelas la habían ol-

vidado y habían claudicado algunos de los que en ella creyeron, cuando estaba bastante probada la fé de los perseverantes, cuando llegó el día de los designios, como el fruto cuando cae la flor, se decidió la suerte del mundo occidental y llegó Colón á San Salvador, pues en éste tenía aquel fé y por eso fué el elegido.

Sólo para Colón y para los que con él voluntariamente sufrieron las eventualidades del fracaso fué el gran día. Nada sabe el viejo mundo de lo que ocurre allende los mares. Con el tiempo para todos será fructífera la jornada, pero en este día es toda la felicidad, la inefable dicha para Colón, el pobre extranjero, el Genovés visionario, el terco marino,.... el hombre de fé.

Justo es, pues, que á Colón se glorifique en ambos mundos, pues con su personalidad se llena la inmensidad del Occéano, con sus manos se unen los dos emisferios y su nombre basta para llenar una era en la historia. La edad moderna surge de su viage y el cristianismo vé realizada de hecho la fraternidad humana, reconociéndose todos los hijos de Adán. La providencia premia la fé de unos pocos y por ella se decreta la prodigiosa multiplicación de su pueblo llenando con su descendencia casi el nuevo mundo.

Borrado el *non plus ultra* de las columnas de Hércules, se levanta en todas partes una sola; tiene por capitel el globo y la bandera española de la cruz sostenida por una figura: *Colón*.

S. A.

---

## LA BRÚJULA

---

**P**UDIERA creerse, dado el epígrafe con que encabezamos estas líneas, que tratábamos de hacer un estudio completo y detenido de este instrumento y de las aplicaciones que ha recibido, pero no es tal nuestro ánimo. Si así fuera, es seguro que pecaríamos de inoportunos, sobre todo en este día en el cual se celebra el cuarto centenario del descubrimiento de América

y en el que, por ambos mundos, se está verificando una manifestación grandiosa de todas las iniciativas, de todos los concursos y de todas las energías.

Las academias artísticas, literarias y científicas del mundo entero, el clero, la prensa, la milicia, la fortuna, entretejen coronas para ceñir la frente del héroe de aquel gran suceso que no tuvo ni tendrá jamás igual y quieren desagraviarle de las calumnias, envidias y luchas de toda clase que sufrió durante su vida, y por eso nosotros, en nuestra modesta cooperación, animados de los mismos deseos, tratamos únicamente de dar á conocer un hecho, un dato que la ciencia posee, debido al genio de aquel hombre, que igual supo vencer dificultades y despreciar la vida, que comprender las indicaciones de los grandes fenómenos y los mudos avisos de la Naturaleza.

Corría el mes de Septiembre de 1492 y Colón deslizándose con sus carabelas por el azulado lomo del Océano, se había engolfado en las aguas de aquel mar desconocido «sin fondo y sin orillas,» como decían los antiguos, guiado únicamente por la fé inquebrantable que anidaba en su pecho de bronce y por las infalibles indicaciones de la brújula que le dirigían en medio de aquella inmensidad; pero en la noche del 13 ve oscilar la aguja y con su atenta y penetrante mirada observa antes que nadie, que en lugar de dirigirse hacia la estrella polar, iba hacia el Noroeste y que al amanecer del día siguiente la desviación era todavía mayor. Ante este solo hecho, Colón ve un algo no previsto que desconcierta la teoría y los instrumentos de la ciencia náutica y que le sume en un mar de confusiones, por lo mismo que le deja falto de todo apoyo en la ciencia, pero no desanima, y consultando la geometría, los movimientos de los astros y haciendo observaciones más atentas y precisas sobre estas variaciones de la brújula, trata de explicar el fenómeno, tanto para satisfacer las aspiraciones de su espíritu observador y orientar su pensamiento, como para dar una explicación satisfactoria á los pilotos que le acompañaban en el viaje, dado caso de que llegaran á observarlo. Se creía que la dirección de la aguja imantada era rigurosamente la de Norte á Sur, ó lo que es lo mismo, que para cada punto de la tierra los meridianos magnético y astronómico se reducían á uno solo y ante esta creencia de tres ó más

siglos (1) Colón acude á la ciencia y cuando en el día 16 ve á los pilotos confusos y mal humorados ante esta observación, que ya por su cuenta habían efectuado, él les da una explicación razonada de aquél fenómeno que les tranquiliza por el momento.

Como se ve, Colón no solo es el descubridor de América, sino que también es el primero que descubre la declinación magnética, y si en la noche del 12 de Octubre transforma la geografía, redime la Naturaleza y triunfan el valor y la fé dando á luz un mundo y disipando las sombras que lo envolvían, en la del 13 de Septiembre divorcia para siempre los polos magnéticos y astronómicos, hace girar al rededor de la vertical del punto de observación, los meridianos que hasta entonces habían estado unidos en la mente del hombre; redime la navegación sacándola de los andadores que la sujetaban y, disipando los errores de la ciencia, abre nuevo campo á los estudios del magnetismo.

¡Gloria, pues, al hombre que descubrió la declinación! ¡Gloria al gran genovés que sobre las al parecer inacabables aguas del Océano, hizo brotar un mundo que entregó á la civilización! ¡Gloria al gran navegante que supo llevar en triunfo el pabellón de Castilla hasta las más apartadas latitudes.

C.

---

(1) En el siglo XII Guyot de Provins, poeta francés, es el primero que habla de la aplicación de la brújula á la navegación y es lo probable, por más que nada de cierto se sabe, que la acción directriz de la tierra ya fuera conocida antes de esta época.



EN EL CUARTO CENTENARIO  
DEL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

Canto la grande, colosal empresa,  
Que dió á mi patria merecida gloria,  
Epopeya que el ánimo embelesa,  
Nuevo blasón de su brillante historia;  
Página insigne que conserva impresa  
De pasadas grandezas la memoria,  
Y cuanto fuera el golardón fecundo  
De España al descubrir el Nuevo Mundo.

De todas las naciones envidiada,  
Y del árabe infiel aborrecida,  
Logró ver, con la toma de Granada,  
La lucha de ocho siglos concluída.  
En política experta, y con la espada  
Vencedora doquier, jamás vencida,  
Fuéronse sus dominios ensanchando  
So el cetro de Isabel y de Fernando.

Entonces brilló el genio portentoso  
Del Genovés marino, que seguía  
Pobre y triste á la corte, codicioso  
De amparo y protección, que merecía,  
Para llevar á cabo el asombroso

Proyecto, que engendró su fantasía,  
De hallar en las regiones de occidente  
Un nuevo é ignorado continente.

De loco y visionario motejaron  
A Colón los que no le comprendieron,  
Otros, por el contrario, le admiraron  
Y franca ayuda y su amistad le dieron;  
Si los unos la empresa reprobaron,  
Tal defensa los otros de ella hicieron,  
Que al fin, siempre magnánima y sencilla,  
Protegióla la reina de Castilla.

Y con actividad maravillosa,  
Otorgadas algunas concesiones  
Al Navegante audáz, dictó oficiosa  
Cuantas creyó oportunas prevenciones  
Para emprender la expedición gloriosa  
Que en ignotas y bárbaras regiones  
Había de plantar la santa enseña  
Que tremoló del Gólgota en la peña...

Del día tres de agosto la mañana  
Brilló por fin en el rosado oriente;  
Y siguiendo la práctica cristiana,  
Común entonces á la viajera gente,  
Ya la tripulación recibe ufana  
La Santa Eucaristía, reverente,  
Para luego á las olas entregarse  
Y en el Océano inmenso aventurarse.

Animación insólita se nota  
En el puerto de Palos, dó está anclada  
Pronta á zarpar la reducida flota  
De carabelas tres sólo formada;  
La muchedumbre inquieta se alborota  
Y agítase en inmensa marejada,

Pugnando cada cual por ser primero  
En dar su adios, al noble aventurero.

Monta Colón la nao Santa María,  
Y la Pinta y la Niña los Pinzones,  
Que marineros son de gran valía,  
Y aguerridos y bravos cual leones.  
A todos por igual Castilla fía  
El lustre y el honor de sus pendones,  
Que tornarán sin duda más honrados  
Por indómitos pueblos acatados.

Levar áncclas ordena el Almirante:  
Y en libertad las naves, su ancha quilla  
Cortando vá del piélagos espumante  
El líquido cristal, y la flotilla  
Alejándose más á cada instante,  
Punto indeciso al horizonte brilla;  
Hasta que yá en la bruma sepultada  
Por completo se oculta á la mirada...

Y pasa un día y otro navegando  
En busca del país apetecido,  
Sin la tierra encontrar; y váse alzando  
Entre la chusma, universal gemido  
Contra Colón, su vida amenazando,  
Hasta el punto de haberse permitido  
Alguno aconsejar, en su locura,  
Que sea el mar su triste sepultura.

Mas él mira el peligro frente á frente  
Escudado en la fé que su alma inunda,  
Y contiene el furor de aquella gente  
Diciendo así, con convicción profunda:  
«Tres días más os pido sólamente,  
«Y si antes que el postrer día se hunda  
«En el ocaso, tierra no encontramos,  
«A España en el momento regresamos...»

¡Y Dios premió su fé! La blanca aurora  
Que precedió á la luz del tercer día,  
Alumbraba con tinta encantadora  
La tierra que á la vista se ofrecía.  
«¡Tierra, tierra!» con voz atronadora  
Se oyó gritar doquier con alegría,  
¡Y allí estaba la tierra codiciada  
En lechos de esmeralda reclinada!...

Huella Colón el suelo americano,  
Y dobla fervoroso la rodilla  
Dando gracias á Dios, por cuya mano  
Se ha operado tan grande maravilla.  
El pendón de los reyes lleva ufano,  
Y posesión en nombre de Castilla  
Tomando del país que en sueños viera,  
Feliz se siente por la vez primera.

ANTONIO M ARTÍNEZ GONZÁLEZ.

12 Octubre 1892.

---

---

## AL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

---

Suena la hora en la historia en que el destino  
Empuja á España á rumbos de grandeza.  
Conquistada Granada, la era empieza  
De que el genio español, cual torbellino  
Consume la epopeya de su sino  
Ciñendo mil coronas su cabeza.  
Dios enciende la luz, dá fortaleza  
A un hombre de talento peregrino,  
¡Porque habiendo en el mar muchos laureles,  
Un pueblo que es gigante y que es coloso,  
Una reina que empeña sus joyeles,  
Y un minuto en la historia misterioso,  
No es mucho que Colón con sus bajeles  
Abordare aquel mundo prodigioso!

JOSÉ MARÍA CATALÁN DE OCÓN.

---

---

# PRINCIPIO DE UNA NOVELA

---

## CHARADA

### ALUSIVA AL CENTENARIO

---

Una *prima dos* miré  
Y atónito me quedé.  
Tanto que desapareció  
Sin que lo notara yo.  
¿Cómo y por dónde se fué?

Por verla otra vez daría  
De mi vida la mitad,  
Pues sólo así calmaría  
La deshecha tempestad  
Que destroza el alma mía.

¿Qué raro es mi ofrecimiento  
Si sólo agudo tormento  
Espera mi corazón  
Hasta que llegue ocasión  
De encontrar aquel portento?

Portento cuyos primores  
No se pueden comparar  
Ni al sol con sus resplandores,  
Ni al esmalte de las flores,  
Siempre dignos de admirar.

Recordándolos me paso  
En *tres cuarta* largas horas,  
Y confiando al acaso  
El final de mis doloras,  
En tanto, peno y me abraso.

Porque haber visto una estrella  
Tan brillante y hoy vivir  
Privado de luz tan bella,  
No se puede resistir  
Sin lanzar honda querella.

¿Quién me priva del placer  
De hallarla y volverla á ver?  
¿Dónde, dónde está el osado  
Que me tiene condenado  
A constante padecer?

¿Hay por desgracia quien tenga  
Más derecho ó mejor suerte?  
Dígamelo, aunque la muerte  
Al punto hacia mí se venga,  
Dándome embestida fuerte.

En tanto, no desespero  
De conseguir la ventura  
Viendo brillar el lucero,  
Que sea guía certero  
En el mar de mi amargura.

*Prima dos á prima dos*  
Lucharé con gran firmeza.  
Corriendo del bien en pos,  
No volveré la cabeza,  
Con el auxilio de Dios.

Y seré capaz de armar  
Una *todo* y aprender  
El modo de dominar,  
Con perito proceder,  
Los peligros de la mar.

Todo lo registraré  
Con muy fervoroso anhelo;  
A todos preguntaré;  
Si es preciso arribaré  
A las regiones del hielo.

Pero *dos dos* cosa fuera  
Que en aquestas estuviera  
El objeto de mi afán.  
En rugosa, helada era,  
Lindas flores no se dan.

Lo hallaré, si quiere el hado,  
En un vergel de delicias;  
En oasis regalado,  
Donde ambiente perfumado  
Prodigue suaves caricias.

Donde arroyo cristalino  
Corra juguetón, abriendo  
Entre flores su camino,  
A cada paso tejiendo  
Alfombras de césped fino.

Donde con predilección,  
Entre la vejetación  
Exuberante y hermosa,  
Establezcan su mansión  
El ave y la mariposa.

Donde el invernial soplido,  
Apaciguando el coraje  
Por el cual es tan temido,

No destruya el colorido  
Del pintoresco paisaje .

Tal, sin duda, debe ser  
El lugar en que se esconde  
Lo que tanto ansío ver,  
Lo que llamo y no responde  
A la voz de mi querer.

¿Lo descubriré algún día?  
¿Serán vanas mis gestiones?  
¿Romperá mis ilusiones  
Decepción amarga y fría?.....  
¡Fuera las preocupaciones!

Si tras de viaje penoso  
Por el piélago profundo,  
En un día venturoso,  
Más para el pueblo piadoso,  
Descubrió Colón un mundo;

Si por triunfo tan brillante,  
Registrado por la Historia  
En sus páginas de gloria,  
El insigne navegante  
Merece eterna memoria;

También yo descubriré  
El codiciado tesoro  
Que una vez ví y no olvidé,  
Por el que suspiro y lloro,  
Sin el cual vivir no sé.

Y si, cual confío, soy  
El dueño favorecido,  
A mí mismo prometido,  
Por el bien trás del que voy,  
Dejo el ser reconocido.

Asociando á mi contento  
El recuerdo de Colón,  
Levantaré un monumento,  
Tal como mi corazón  
Lo dicta á mi pensamiento.

De manera que en la mente  
Se lleve el observador  
Unido á lo más valiente,

Teruel 10 de Octubre de 1892.

Generoso y consecuente,  
Lo más bello y seductor.

Cosa que no asombraría,  
Pues débese, con certeza,  
De España la nombradía,  
Por un lado á la belleza,  
Por otro á la valentía.

J. V

---

## A Colón, en el cuarto Centenario

---

Por mares ignorados navegando  
Desprecias cada día la existencia,  
Y el faro luminoso de la ciencia  
Hacia nuevo país te vá guiando.

Por la fé en tu ideal, venciste cuando  
Los sabios desdeñaban tu creencia;  
Mas un mundo añadiste en tu *demencia*  
Al solio de Isabel y de Fernando.

¡Pobre mártir de envidias y pasiones!  
Si un día te negaron la alta gloria  
Que merecen tus bellas concepciones,  
Hoy, haciendo justicia á tu memoria,  
Humildes te saludan las naciones  
Por héroe inmortal de nuestra historia.

CORONADO SATUÉ.

Candasnos (Huesca).

---



# CRÓNICA

Aragón, que ha estado siempre en primera fila en todas las gloriosas empresas españolas, no ha figurado generalmente en su glorificación: genio práctico y poco amigo de lauros y lisonjas, ha gustado siempre más de hacer que de cantar sus grandes obras, y si ha tenido santos sin número, sabios profundos, políticos hábiles, guerreros y marinos intrépidos y temerarios, no ha tenido pintores ni poetas.

Jaime I reconquista el reino de Murcia que regala á Castilla. El Teruelano D. Gil Sánchez Muñoz renuncia la tiara y da paz á la Iglesia. El mismo D. Fernando el Católico, cuyo secretario Santangel facilitó los fondos á Colón y que en unión de D.<sup>a</sup> Isabel protegieron la empresa, deja toda la gloria del descubrimiento á la Reina: premuerta esta, pone; al fallecer Colón en la tumba de este, el famoso lema que preterió á Aragón en la historia del descubrimiento y hubo necesidad de esperar á los tiempos de Felipe II que mató políticamente el Reino para que sus naturales tubieran igual consideración que los castellanos en el nuevo mundo.

Desinterés y desprendimiento tales no se registran en la historia de ningún otro pueblo. Y no es esto desdén ó desprecio, nó: reclámese su concurso para una obra grande y allí está Aragón; pasa el momento del peligro, é indiferente le coje la victoria, ni se achica, ni se engrie por nada. ¡Dichoso el que conserva esta serenidad de ánimo ingénito y connatural en Aragón!

Esto explica todo lo inexplicable y hace casi imposible la tarea del que en Aragón pretenda escribir la crónica en el cuarto centenario del descubrimiento de América ó fiesta de Colón.

Sin embargo, dos aragoneses ilustres, teruelano el uno y zaragozano el otro, han sido los que mejor servicio han prestado á la crónica del descubrimiento, á saber, D. Joaquín Torres Asensio con la reproducción de la obra titulada *Fuentes históricas sobre Colón y América*, Pedro Martín de Anglería y D. Miguel Mir en sus estudios sobre la *Influencia de los Aragoneses en el Descubrimiento de América*, publicados en la *Revista del Centenario* que dirige el Sr. Valera y cuya suscripción tiene el Ateneo. Con referencia, pues, á este erudito y concienzudo trabajo y aprovechando en parte el extracto que ha hecho muy oportunamente *El Ebro*, mejor que por cuenta propia resultará hecha la crónica.

Con elocuencia poco común, y con el estilo puro y castizo que usa en sus escritos todos, principia D. Miguel Mir sus estudios, trasportándonos de modo maravilloso al punto en que Cristóbal Colón, convencido de la imposibilidad de obtener la protección de los Reyes Católicos para la realización de sus planes, abandona á Granada, se pone en camino para Córdoba, y, llegado al Puente de los Pinos, se encuentra allí con un alguacil de la corte que le había alcanzado, el cual, de parte de los Reyes, le dice que vuelva á Granada para tratar con ellos nuevamente de sus planes. Cree el escritor que el cambio que en el ánimo de los Reyes denota este mensaje está poco explicado hasta ahora, afirma que yerran los historiadores que lo explican sólo por la influencia que los personajes de Castilla ejercieron cerca de Doña Isabel, y emprende la tarea de investigar minuciosamente quiénes contribuyeron á esto, y, por consiguiente, á quiénes se debe que el descubrimiento de América fuese llevado á cabo por los españoles.

La mayor parte de los historiadores opinan que sólo á Doña Isabel y á los castellanos se debe esta gloria, pues, según ellos, D. Fernando, no sólo no ayudó á Colón, sino que le fué hostil, lo mismo que los suyos, los personajes aragoneses. Esto es un grande error.

En primer lugar, la unidad de pensamiento y acción que presidió la vida de los Reyes Católicos «es argumento incontrastable de la influencia de ambos en la resolución del primer via-

je de Cristóbal Colón á las Indias occidentales»; pero, si esto no fuera bastante, aun existe otro mayor, cual es el texto de las capitulaciones entre el Descubridor y los Reyes. En el título que llevan estas capitulaciones, en las firmas que en ellas aparecen, y en su texto todo, se vé con claridad como no fué sólo á Doña Isabel, sino á ambos Reyes á quienes se debe el citado viaje, y lo mismo se desprende del examen de tres cédulas de los Reyes á Colón, referentes á garantías que ambos le concedieron para arreglar lo necesario para su marcha.

Partiendo de una consideración digna de tenerse en cuenta, ó sea que las capitulaciones mencionadas están firmadas por el secretario del Rey y no por el de la Reina, por Juan Coloma y no por Gaspar Gricio, hace notar el sabio académico que, así como los castellanos trabajaron en convencer á la Reina para que atendiese á Colón, llegado luego el momento de organizar la decidida expedición, no son ya los castellanos, sino los aragoneses, los que se mueven y trabajan; de tal manera que bien pueden considerarse unos y otros como formando dos grupos distintos entre los amparadores de Colón: los castellanos, que tanto le obsequiaron y hospedaron y le favorecieron cuando imploraba protección, por un lado, y por otro, los aragoneses, que fueron los que tomaron más activa parte en que la empresa se realizara.

Ambas clases de personas son dignas de renombre según el Sr. Mir. «Sin el entusiasmo y favor de los castellanos, dice, sin el aliciente de las esperanzas que daban á Colón, sin los obsequios y atenciones de que le colmaron, no hubiera el intrépido navegante perseverado tantos años en la corte de España, ni sufrido tantas contrariedades y desaires. Sin la acción y favor de los aragoneses, llegado á última hora, cuando parecía que todo estaba perdido, la empresa no se hubiera resuelto, y Colón hubiera salido de España y marchándose á otros reinos en busca de apoyo para el proyecto que meditaba.»

Sentado todo esto, principia el crítico á estudiar los personajes aragoneses que intervinieron en tan glorioso hecho.

El poderío que Aragón ejercía en el Mediterráneo, á causa de las conquistas realizadas por sus reyes en todos los puntos que este bañaba, fué causa de que los catalanes y mallorquines se

dedicaran mucho á la navegación y alcanzaran en esta arte grande nombradía; y siendo todas estas gentes (que al fin formaban parte de la monarquía aragonesa) tan decididos partidarios de las expediciones marítimas, no es extraño que en todo Aragón se oyesen con entusiasmo los planes del marino genovés. Así sucedió, en efecto, pues fueron muchos los aragoneses que se interesaron en su realización; y entre todos, los cuatro que en ello tomaron más activa parte fueron Luis de Santángel, escribano de raciones del reino de Aragón, Juan de Coloma, secretario del Rey Católico, Gabriel Sánchez, tesorero del Rey, y Juan Cabre-ro, que era su camarero y amigo.

El Sr. Mir, después de presentar con erudición vastísima la biografía de estos personajes, expone, ayudado de documentos fidedignos y razonados argumentos, lo que cada uno de ellos hizo en pró del glorioso descubrimiento.

Depurando la relación que el P. Las Casas y D. Fernando Colón hacen de la entrevista de Santángel con la Reina, cuando Colón abandonaba ya á Granada, no puede ponerse en duda que el Escribano de Raciones de Aragón fué quien (en unión de un tal Francisco Pinelo) ofreció y prestó de su propio peculio el dinero necesario para el primer viaje de Colón. Que no lo hizo con fondos de las cajas de Aragón (como equivocadamente pensaron Argensola, Dormer y otros) se deduce claramente del recibo ó finiquito de las cuentas de Santángel que se ha encontrado en el Archivo de Simancas, y de otra cuenta de composiciones de Bulas de la Santa Cruzada, donde consta que Santángel y Pinelo recibieron aquel dinero de los fondos de Castilla, y, en parte, de la recaudación de la citada Bula en la diócesis de Badajoz.

Con este préstamo, no hecho ciertamente por negocios, sino de modo muy distinto, por más que recibiera por él un pequeño interés (el 2 por 100) contribuyó Santángel á la realización del descubrimiento de América.

Don Juan Coloma ayudó también, por su parte, grandemente á esto, pues él fué quien redactó las antes citadas capitulaciones entre los Reyes y Colón, por mandato de D. Fernando.

No puede dudarse de que Gabriel Sánchez debió también contribuir algo á que Colón consiguiese realizar su proyecto,

pues así lo parece probar el hecho de que éste, apenas desembarcado en Lisboa, le dirigiera una muy expresiva carta, en la cual repite el descubridor la relación de su viaje casi con las mismas palabras con que la había ya comunicado á Santángel; siendo cosa muy digna de notarse que «las dos primeras cartas escritas por el Almirante, después de la que escribió á los Reyes, están escritas á personajes de la corte aragonesa; argumento evidente de que en aquella corte fué donde encontró el Almirante sus mejores amigos, los que más se interesaron en su empresa y los que más trabajaron para que se llevase adelante.»

El otro personaje que ayudó también á tal empresa fué don Juan Cabrero, el cual «hasta ahora ha sonado muy poco en la historia del descubrimiento». Cabrero, que era uno de los personajes más allegados á D. Fernando, fué uno de los que más influyeron para que se decidiera en la cuestión de Colón, cosa que, según Las Casas, era entonces pública y notoria, y que se confirma además por lo que resulta de las gestiones hechas por un sobrino del citado D. Juan Cabrero, en reclamación de los derechos que creía tener á una Encomienda de Indias que había heredado de su tío, á quien se la concedió D. Fernando el Católico por su intervención en la citada obra; y aun se comprueba esto más con una carta del mismo D. Fernando á D. Diego Colón, hijo del descubridor, en que se declara dicha intervención, la cual también acusan las cartas del mismo Cristóbal Colón á su hijo.

De lo dicho se desprende y deduce que Santángel, prestando el dinero necesario, Coloma, redactando las capitulaciones, Cabrero, inclinando el ánimo de D. Fernando, y Sánchez, haciendo tal vez lo mismo, fueron los cuatro aragoneses que tan poderosamente contribuyeron á la realización de los planes de Cristóbal Colón; pero además hay que añadir que quien más contribuyó á ello fué el propio rey D. Fernando.

Ante todo se debe tener en cuenta para probarlo, que los súbditos de D. Fernando no se hubieran empeñado en empresa tan grave como la de Colón, sin contar, al hacerlo, con la aprobación del monarca. Además esa opinión la sostienen también los historiadores antiguos, como Zurita, el italiano Paulo Jovio, el portugués Juan de Barrios y el mismo Mariana; y aun también prueban esto mismo algunos otros documentos.

En efecto, la parte importante que tomó D. Fernando en la expedición de Colón se deduce con evidencia del título puesto á la traducción latina de la carta del Almirante al Tesorero Gabriel Sánchez, de una historia del Descubrimiento publicada en 1493; en versos italianos, por un tal Giuliano Dati, y de un poema burlesco alemán titulado *Das Narrenschiff*, publicado en 1497; documentos y obras de aquel tiempo en que se reconoce lo que D. Fernando intervino en aquel acontecimiento, á los cuales pueden añadirse las mismas cartas del Almirante, de las que se desprende la misma afirmación.

De tales testimonios se deduce que D. Fernando «no sólomente no puso dificultades á la empresa de Colón, sino que la protegió y fomentó, y aun de él dependió la resolución definitiva». Y también se desprende de algunos otros documentos que «no sólo amparó y honró la persona de Colón antes de organizarse el famoso descubrimiento, sino que, despues de realizado éste, de tal manera le protegió que no dejó nunca de honrarle y enaltecerle y satisfacer en él la deuda de gratitud que por tantos títulos le era debida». Lo último lo probó D. Fernando en la conducta que siguió con Colón cuando éste, después del descubrimiento, se condujo con menos rectitud de la que era de esperar en él, conducta de D. Fernando magnánima y elevada, que bien claramente descubren los documentos de aquel tiempo, y que se deduce de las palabras de Hernández de Oviedo que se leen en Navarrete.

Por último, á gloria y especial señal de la providencia se debe tener en Aragón, el que la toma de Granada y la erección de la unidad de la patria en suelo, gobierno y creencias, fué el 2 de Enero, aniversario de la venida de la Virgen del Pilar á Zaragoza, y que el descubrimiento de América fué el día 12 de Octubre, en que la Iglesia celebra tal festividad; efemérides gloriosas para España y, en especial, para Aragón, este día en que ambos mundos y la Iglesia Universal entonan un himno de gracias á la Providencia y de gloria á Colón.

Así lo han entendido algunos notables zaragozanos al proponer como digno remate de las fiestas del centenario el que se celebre una visita ó peregrinación al Santo Templo del Pilar,

notable y oportuna idea que honraría á cuantos en su realización tomasen parte.

---

Hoy que todo es centenario del descubrimiento de América y que parece no se viva más que de su recuerdo, nada que á él no se refiera cabe en estas líneas, pero antes de caer en el delirio y en lo cómico ponemos punto final; porque notable previsión es y como nota cómica la consignamos, la de un Ayuntamiento que ha consignado 100 pesetas á interés consunto por 100 años para celebrar *dignamente* el quinto centenario.

---

No habiendo podido abrir las clases de la Escuela libre de comercio hasta de ahora por haber deferido al deseo del círculo de recreo El Turolense que dió con la esplendidez que acostumbra un concierto-baile el día 12 del actual, y á fin de que no pierdan los alumnos más lecciones, desde mañana se abrirán las clases á las horas anunciadas no obstante la vacación de 9 días que tendrán los alumnos oficiales por las fiestas del centenario.

---

El Domingo próximo 23 del actual, á la hora que se anunciará empezarán las conferencias que la Sección científica del Ateneo prepara para el presente curso, estando á cargo del señor D. Vicente Crespo, Ingeniero Agrónomo, y que versará sobre un viaje á América, asunto de verdadera actualidad.

---